

¡Proletarios de todos los países, uníos!

HILO ROJO

**ÓRGANO POLÍTICO DEL NÚCLEO MARXISTA HILO ROJO
PARA LA PREPARACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA PRÓXIMA REVOLUCIÓN**

Nº 32

30 de mayo de 2004

Precio: apoyo

Correspondencia (escribir -sin otra mención-): Apartado de Correos nº 265 -08080- Barcelona (España)
e-mail: hilorajo@mailcity.com <http://members.tripod.com/hilorajo/hr.htm>

Resolución de disolución del Núcleo Marxista Hilo Rojo ¡LA LUCHA DE PREPARACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA PRÓXIMA REVOLUCIÓN CONTINÚA!

1. Desde su constitución, hace ahora 10 años, en junio de 1994, el Núcleo Marxista Hilo Rojo se fijó como tarea el agrupamiento de la vanguardia histórica del proletariado en la lucha de preparación del Partido Comunista de la próxima revolución. Consciente, sin embargo, de la imposibilidad de erigir un partido revolucionario en una situación no revolucionaria, como la presente, el Núcleo Marxista, asentado en el programa comunista contemporáneo, entendió, en todo momento, que su labor, que apuntaba a la formación de una Organización Comunista Revolucionaria, capaz de desafiar, en la lucha de masas, al reformismo, en el camino de la erección futura de dicho Partido, no pasaba, en cualquier caso, por componenda alguna con aquél, sino, irrenunciablemente, por llevar hasta las últimas consecuencias la delimitación teórico-política-organizativa más implacable con respecto a todos los partidos de izquierda y extrema izquierda de la burguesía y, asimismo, con relación a las fuerzas oportunistas, que se deslizan hacia el campo burgués.
2. El desarrollo de la lucha de clases, desde entonces, todo y verificando la naturaleza del actual periodo histórico como el de la antesala de la revolución comunista –naturaleza que se desprende inequívocamente del análisis concreto de la composición de capital (tendente, de forma inexorable, a la reducción del número absoluto de trabajadores asalariados y a la sobreexplotación y precarización, más allá del límite de supervivencia, de éstos), prefigurada por la nueva revolución productiva telemática en ciernes– y el resto de los contenidos esenciales del programa del Núcleo Marxista Hilo Rojo, ha hecho presente, definitivamente, como vector determinante del discurrir inmediato de los acontecimientos, el plano de los conflictos interimperialistas entre las grandes potencias, conflictos que, de la mano de la erosión que comporta, para el orden imperialista vigente, la eclosión, ante nuestros ojos, a escala de todo el planeta, de los movimientos antiimperialistas y de las ineludibles consecuencias, para el proletariado y la pequeña burguesía de los países avanzados, de la nueva crisis económica catastrófica en puertas, sólo pueden que desembocar en una tercera guerra imperialista mundial, preparada e iniciada mediante la creciente polarización reaccionaria, ya en génesis, de la clase explotada de las grandes potencias capitalistas entre el fascismo y la democracia burguesa (antifascismo).
3. Este devenir social hacia el nuevo conflicto mundial imperialista, en tanto que camino concreto y contradictorio a través del que dialécticamente maduran las condiciones de la revolución comunista triunfante de mañana, ha sido sellado por las consecuencias irreparables, en el terreno de las relaciones entre las grandes potencias imperialistas, que ha comportado, está comportando y comportará la guerra, hoy antiimperialista, de Irak. La hipócrita oleada pacifista, ciudadana –incontestada, a escala de masas–, desatada con dicho motivo, así como la reaccionaria solidaridad nacional, impuesta, de hecho, por el reformismo y el oportunismo, al grueso de la clase explotada, con el “propio” Estado capitalista, en Europa –tras de que lo fuera, en EE UU, el 11 de septiembre de 2001–, con ocasión de los recientes atentados antiimperialistas revolucionarios del 11 de marzo de 2004, así como los resultados electorales producidos por éstos en España, apuntan fehacientemente, en el dominio de la lucha de clases, cuál es el signo de los próximos desarrollos –el encuadramiento del conjunto del proletariado de los países capitalistas avanzados, detrás de una u otra de las fracciones capitalistas en liza, en el cuadro, en cualquier caso, de los diferentes intereses imperialistas de sus propias burguesías– inscrito ya en la presente situación; desarrollos entre los que todo análisis materialista histórico de la perspectiva –esto es, no basado en el idealismo propio al subjetivismo y al voluntarismo– debe descartar, por falta de base social objetiva (léase, por

la ausencia de una situación económica y militar límite que amenace directamente la supervivencia de las masas trabajadoras en el centro capitalista) el único elemento que podría abortar el curso bélico vigente abierto ya ante nuestros ojos, a saber, la acción revolucionaria del proletariado de las grandes potencias imperialistas..

4. Esta comprensión de nuestro Partido –la nueva revolución comunista emergiendo contra la nueva guerra imperialista mundial– es no sólo plenamente conforme con el contenido profundo de los eventos contemporáneos que se suceden ante nuestros ojos, sino, asimismo, con las lecciones históricas aportadas por las dos anteriores revoluciones proletarias acontecidas, la Comuna de París, de 1871, y la revolución comunista mundial, desencadenada por el Octubre soviético de 1917; ambas, no se olvide, hechas realidad, no sobre la base de proceso alguno de concienciación revolucionaria de la clase explotada, sino en tanto que improrrogable respuesta de supervivencia de ésta, frente a la masacre en marcha de las sendas guerras imperialistas a las que los proletarios habían sido conducidos, de la mano de los intereses reaccionarios de sus “propias” burguesías, por el capitalismo.
5. La irrupción en escena, desde Seattle de 1999 a Génova de 2001, de un movimiento anticapitalista, desarrollado al margen de no importa qué aparato reformista, no desmiente en absoluto la perspectiva, arriba trazada, del curso vigente de la lucha de clases. Si bien ese anticapitalismo, en tanto que movimiento de la juventud proletaria de las grandes potencias capitalistas por la destrucción del sistema, anuncia el victorioso anticapitalismo revolucionario de mañana, asimismo certifica, con sus actuales limitaciones apolíticas, propias a su condición de movimiento proletario espontáneo de resistencia que tiene lugar bajo una situación todavía no revolucionaria, la imposibilidad de la clase explotada de ahorrarse la bárbara contienda imperialista mundial en el camino de su nueva y final revolución. Borrado, por ende, en nuestros días, de la superficie de la sociedad capitalista por el pacifismo democrático-pequeñoburgués declarado, o inconfeso, del reformismo y del oportunismo, la desaparición, como movimiento propio, del anticapitalismo sustrae a nuestro Partido, al Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin, con toda probabilidad, hasta las nuevas conmociones sociales que prologarán la próxima revolución, la posibilidad de sostener una intervención revolucionaria en el movimiento de masas. La impagable experiencia del Movimiento Anticapitalista Revolucionario (MAR) –justamente impulsado por el Núcleo Marxista como necesaria respuesta de la vanguardia histórica del proletariado al anticipo del movimiento avanzado contemporáneo de éste–, tan llena de riqueza en cuanto a la delimitación revolucionaria llevada a cabo, al fuego de la lucha de masas y bajo la dirección, *de facto*, del marxismo, por lo mejor del anticapitalismo de hoy contra los partidos reformistas y el oportunismo, es, igualmente, concluyente, en este sentido, en cuanto a la ausencia, en la presente situación y en su inmediato desarrollo, de no importa qué tipo de movimiento proletario lo suficientemente independiente del Estado capitalista y sus servidores reformistas como para hacer posible la acción revolucionaria, en su seno, de los comunistas.
6. Sobre la base del reconocimiento científico, al que los marxistas estamos obligados, de estas coordenadas objetivas del vigente devenir social, que pueden resumirse en la afirmación de que la ruta hacia la victoriosa revolución comunista de mañana pasa insoslayablemente por que el proletariado de los países capitalistas avanzados experimente, en carne propia, a través del horror de una Tercera Guerra Mundial imperialista, toda la inhumanidad insoportable del capitalismo que ya están experimentando en su propia piel y contra la que ya se están alzando las masas trabajadoras y los pueblos oprimidos de los países atrasados y semiatrasados del planeta, la vanguardia comunista contemporánea del proletariado, reunida en el Núcleo Marxista Hilo Rojo, entiende cumplido, en lo esencial, el objetivo de éste, a saber, hacer efectivo un primer estadio del agrupamiento y la formación –al hilo de la lucha teórico-política, abierta y declarada, contra el reformismo y el oportunismo de todo pelaje, y en el cuadro de la realización del balance histórico de la última revolución proletaria– de los marxistas de nuestro tiempo, determinados y capacitados, a través de la asunción de este balance, para dirigir, mañana, el Partido Comunista de la próxima revolución.
7. Este objetivo, hoy hecho realidad por el Núcleo Marxista –la reunión, en el cuadro del desarrollo contemporáneo del marxismo, de profesionales de la revolución, determinados a hacer valer, por todos los medios posibles en un momento dado, los intereses históricos de la clase explotada–, ha sido fruto de la intensa lucha de Partido y por el Partido librada por Hilo Rojo durante esta década, combate que, en lo fundamental, se ha desarrollado en tres fases, cada una de ellas, emergida necesariamente del seno de la anterior:
 - A) La publicación y difusión regulares del periódico *Hilo Rojo* (desde junio de 1994 a julio de 1997)¹ como arma teórica-política de delimitación programática del marxismo frente al oportunismo de nuestro tiempo.
 - B) La publicación y difusión (desde mayo de 1997 a noviembre de 2001) de la literatura marxista contemporánea como instrumento de resolución de las tareas históricas planteadas a la nueva revolución.²

¹ <http://members.tripod.com/hiloroho/hr.htm>

² <http://www.edicionescurso.com>

- C) La impulsión y sostén (desde diciembre de 2000 a junio de 2004), hasta sus últimas consecuencias, de un Movimiento Anticapitalista Revolucionario, en tanto que terreno de encuentro y delimitación política de la vanguardia del anticapitalismo.³
8. A lo largo de estas tres fases de lucha marxista inconciliable contra todo tipo de reformismo y oportunismo, se ha hecho patente:
- A) La incontestable superioridad programática, teórica, política y militante de nuestro Partido sobre no importa cuál de los adversarios reformistas u oportunistas hallados por el camino; superioridad puesta, de forma innegable, en evidencia por la simultaneidad, sin excepción alguna, por parte de los partidos reformistas y las sectas oportunistas desenmascarados políticamente por Hilo Rojo y el MAR, de los ataques más encendidos contra el Núcleo y sus militantes... con la impotencia política más absoluta para responder, en el terreno de los contenidos, a lo planteado por los marxistas...
- B) La afirmación, por parte del Núcleo Marxista, ante cada acontecimiento crucial de la lucha de clases (desde la publicación del reaccionario *Libro Negro del comunismo*⁴ a la campaña antifascista, en boga, del reformismo y el oportunismo, en torno a la guerra civil española;⁵ desde la irrupción, en escena, del anticapitalismo, en Seattle de 1999, a su decisiva derrota, en Génova de 2001;⁶ desde el 11 de septiembre de 2001⁷ al 11 de marzo de 2004...⁸ desde la preparación y estallido de la guerra imperialista, reaccionaria por ambos bandos, entre EE UU e Irak a la transformación de ésta, tras la caída del régimen burgués de Sadam Husein, en la actual guerra antiimperialista, revolucionaria, de liberación nacional de Irak⁹), de una línea política, propia e irreconciliablemente opuesta a la de cualquier otra fuerza conocida, y, sin embargo, a la vez –tal como demuestra todo estudio objetivo que se realice de lo publicado–, absolutamente conforme, en lo esencial, en tanto que legítimo y necesario desarrollo contemporáneo, con el legado histórico tanto de los fundadores del Partido Comunista, Marx y Engels, como del indiscutible dirigente de la anterior revolución comunista mundial, Lenin.
- C) La formación, más allá de sus diferencias, de un frente único del conjunto del reformismo y el oportunismo (desde el estalinismo al anarquismo, pasando por el situacionismo y los cortejadores oportunistas de éste), destinado a intentar impedir, a cualquier precio, que la voz revolucionaria de nuestro Partido alcance a la juventud proletaria de nuestros días; frente único que constituye un auténtico sindicato de inválidos e impotentes políticos cuya quimera común es cerrar el paso, por todos los medios a su alcance (incluida la calumnia y la agresión física), al marxismo contemporáneo.
9. Todas estas flagrantes realidades, así como, en general, el declarado odio abiertamente expresado, por los reformistas y oportunistas de todo género, hacia nuestra lucha, sólo tienen una explicación posible: el Núcleo Marxista Hilo Rojo es y ha vehiculizado, en nuestro tiempo, un partido, el Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin, cuyo destino histórico no es otro que desenmascarar, ante el conjunto del proletariado, y, finalmente, desalojar de escena al viejo movimiento pseudoobrero, contrarrevolucionario, a todos los servidores de izquierda del capitalismo, a fin de conducir, a su término victorioso, la próxima revolución proletaria.
10. Por nuestra parte, los camaradas formados en el Núcleo Marxista Hilo Rojo declaramos, por la presente, que asumimos, con plena conciencia de lo que ello representa, la condición y responsabilidad de vanguardia comunista del proletariado que ya nos han sido, de hecho, adjudicadas, tanto por los reformistas, que traicionaron históricamente ese deber, como por los oportunistas, que, tras los pasos de los anteriores, lo rehuyen, temerosos de dirigir a las masas explotadas. Somos el Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin; el Partido sin el cual no hubiera habido Comuna de París ni revolución proletaria mundial a partir del Octubre de 1917 ruso; el Partido que se ha alzado con cada nueva revolución proletaria y ha muerto con cada derrota de ésta. Somos ese Partido, el Partido Comunista de la próxima revolución, y lo preparamos, de la misma y exacta forma, en lo esencial, en que los marxistas lo han preparado en los periodos previos a las anteriores revoluciones: estigmatizando abiertamente, ante las masas, como lo que son –servidores del capitalismo y

³ <http://groups.msn.com/Anticapitalistasrevolucionarios>

⁴ Véase, Ignacio Rodas: *La gran mentira del Libro Negro del comunismo. Respuesta marxista al libelo falsificador de los Sres. Vyshinsky-Courtois y Cia.*, Curso, Barcelona, 2001, > www.edicionescurso.com <

⁵ Véase, [Edición, presentación y traducción: Álvaro de la Calle, Ignacio Rodas]: *Los revolucionarios y la guerra de España. Textos de Bilan: 1933-1938*, Curso, Barcelona, 2000, > www.edicionescurso.com <

⁶ Véase, Ignacio Rodas: *El movimiento anticapitalista y el Estado*, Curso, Barcelona, 2001, > <http://www.edicionescurso.com> <

⁷ «Epilogo. Tras el 11 de septiembre de 2001...», *ib.*; «Tras los atentados del 11 de septiembre en EE UU... Tesis sobre la situación y la perspectiva del curso revolucionario. Declaración de los marxistas», *Hilo Rojo*, núm. 30, 25 de septiembre de 2001, > <http://members.tripod.com/hilorajo/hr.htm> <

⁸ «Comunicado del MAR sobre los atentados del 11 M. Los culpables de los proletarios muertos el 11 de marzo en Madrid... El Estado capitalista español, las grandes potencias imperialistas», 14 de marzo de 2004, *Voz anticapitalista*, núm. 6, abril de 2004, > <http://groups.msn.com/Anticapitalistasrevolucionarios> <

⁹ > <http://groups.msn.com/Anticapitalistasrevolucionarios> <

aspirantes a ello—, al reformismo y oportunismo de todo tipo; agrupando y formando, sobre la base de la ciencia comunista, a la vanguardia revolucionaria del proletariado; ¡mil gracias, señores reformistas y oportunistas, por dejar tan claro el abismo infranqueable que existe entre su lucha y la nuestra!

11. El ridículo informalismo de nuestros enemigos reformistas y oportunistas no es más que la hoja de parra con la que esos partidos, sindicatos y fuerzas de la izquierda y extrema izquierda del capitalismo, así como esas sectas oportunistas que no son ni serán capaces de romper con ellos, se encubren mutuamente las vergüenzas de sus reaccionarias manipulaciones de partido, de sus liquidadores manejos de secta, contra la organización independiente del anticapitalismo y del conjunto del movimiento proletario espontáneo; ese informalismo, de mentirijillas, de escarparate exhibido por los reformistas y oportunistas no es más que el disfraz con el que todos esos señores ocultan su absoluta impotencia para hacer frente a los contenidos revolucionarios planteados por el marxismo, tanto en el plano histórico como en el contemporáneo; no es más que la máscara con la que pretenden disimular el carácter lacayuno, para con el capitalismo, en el mundo real de la lucha de clases, de toda su política, destinada, en suma, a combatir la organización centralizada del proletariado y de su vanguardia, sin la cual no ha habido, ni puede haber jamás, destrucción del Estado capitalista y, en consecuencia, inicio efectivo de la revolución emancipadora de la clase proletaria y del conjunto de la humanidad. Informalidad —esto es, desorganización del anticapitalismo y de la totalidad del proletariado, frente al Estado burgués—, pero, a la vez, ultraorganizado cierre de filas contra los marxistas, tal es la realidad reaccionaria del informalismo del que tanto hacen gala, al objeto de embaucar a los anticapitalistas inconsecuentes e inexpertos, estos señores reformistas y oportunistas. ¡Y estas gentes, para las que el informalismo sólo les sirve como coartada de su conciliación, en los hechos, con el Estado capitalista, como excusa de su negativa a organizar una auténtica fuerza revolucionaria capaz de destruir a éste, son las que nos acusan a nosotros, a los marxistas, de estar ligados a formalidades, a organizaciones formales de Partido! ¡¡Ignorantes, farsantes!!
12. La lucha histórica del Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin no está sujeta a formalidad alguna. Todas y cada una de las expresiones organizadas que adopta son, sin ninguna excepción, precederas. Una vez cubiertos sus objetivos, son y han sido sustituidas por otras formas, adecuadas a las exigencias revolucionarias del nuevo periodo de trabajo que se abre. Así fue, en su momento, para Marx y Engels, a quienes no les tembló el pulso a la hora de disolver, tras haber sido cumplidos sus fines, primero, la Liga de los Comunistas y, años más tarde, la I Internacional; quienes, no en vano, posteriormente se opusieron, hasta las últimas posibilidades, a la formación de una II Internacional que no podía nacer y no nació revolucionaria en una situación no revolucionaria como la que se vivía... Así fue para Lenin, asentado inequívocamente en el marxismo desde los inicios de la década de 1890, pero fuera de cualquier partido hasta 1901, cuando la inminencia del movimiento revolucionario ruso de 1905 se hacía ya patente, o después, cuando, ante la necesidad impostergable de derrocar el Estado democrático-burgués ruso antes de que éste pudiera asentarse, amenazó con dimitir del Comité Central del Partido bolchevique y apelar al proletariado revolucionario, incluso en contra del mismo Partido, con tal de imponer la preparación efectiva de lo que sería la insurrección revolucionaria de los Soviets, en octubre de 1917.
13. Lo mismo les sucede hoy a los marxistas contemporáneos. Verificado fehacientemente, en su conjunto, el contenido revolucionario del «Programa del Partido Comunista para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución» que dio vida al Núcleo Marxista Hilo Rojo¹⁰ y expresada tal verificación en una primera fase de la reunión, y formación, efectivas de los marxistas de nuestros días, al fuego del más implacable combate de Partido en el terreno objetivo de la lucha de clases, el Núcleo Marxista Hilo Rojo, con los lazos formales propios al ser social que se constituyó y combatió para hacer realidad una Organización Comunista Revolucionaria, ha perdido su idoneidad, para la prosecución del trabajo marxista, en cuanto el desarrollo vivo de la situación ha puesto definitivamente de relieve que no ha lugar, ni lo habrá, a tal tipo de organización y que, por lo tanto, los marxistas deben dotarse de relaciones de trabajo, entre ellos y su entorno, más flexibles que les permitan concentrar sus energías, más allá de los avatares circunstanciales del momento, pero sin perderlos jamás de vista, por todo el tiempo que se postergue la irrupción del anticapitalismo revolucionario de mañana, en la titánica tarea del desarrollo programático y político contemporáneos del marxismo, destinado a cimentar el agrupamiento de la vanguardia comunista de nuestro tiempo. El Núcleo Marxista Hilo Rojo ha sido, pues, otra expresión episódica a través de la que se despliega la lucha histórica del Partido Comunista. Su combate de preparación del Partido es ya y será, en adelante, patrimonio histórico del proletariado.

¡Adelante, por la revolución comunista y su partido!

Núcleo Marxista Hilo Rojo
30 de mayo de 2004

¹⁰ *Hilo Rojo*, núm 1, junio de 1994.